



HOJA POR HOJA

La sonrisa del papa nos preocupa

Alejandro Zambra 

Los días de 1987 en que Juan Pablo II estuvo en Chile fueron festivos y contradictorios: los mismos días que un año antes habíamos asistido al cometa Halley (que resultó ser una mancha blanca bastante discreta) ahora nos disputábamos a gemelos con una oportunidad de ver pasar a ese héroe de la paz que viajaba en papamóvil y sorredá con inabundante talento. El archivo de imágenes es abundante: un papa simpático e incómodo en el Parque O'Higgins; un papa cercano y enérgico en el Estadio Nacional; un papa protocolar y cómplice en La Moneda, cuando junto a un Pinochet torzado, pálido e inofensivo saludó largamente a una feliz multitud escogida con pinzas.

Después de aquella visita, Nicanor Parra escribió "La sonrisa del papa nos preocupa", a mí juicio uno de sus mejores poemas (y vaya que hay candidatos), pues resume, con total precisión, la falsa apacibilidad de aquellos días: "nadie tiene derecho a sonreír en un mundo perdido como este". Ahora que un letargo de optimismo domina el ambiente, no viene mal recordar los versos afilados y esenciales con que Parra consiguió aquella triste ambigüedad: "S. S. debiera pasar: 'S. S. debiera llorar a suaves' y mesarse los pelos que le quedan/ ante las cámaras de televisión/ en vez de sonreír a diestra y siniestra/ como si en Chile no ocurriera nada". ¿Es este un poema antirreligioso? Claro que no. De hecho, justamente alude a valores cristianos, a valores humanos violentados por apego a las convenciones institucionales. Que se entienda bien:

"La sonrisa del papa nos preocupa" no es un poema antirreligioso; es un anti-poema religioso, o sea, un poema que dinamiza el ropaje retórico de la Iglesia Católica.

La buena poesía -que al fin y al cabo es exactamente lo mismo que la buena antipoesía- suele incomodar a moros y a cristianos.

antipoesía- suele incomodar a moros y a cristianos: "S. S. debiera pecar un poquito/ fue para eso que los Cardenales lo consagraron Rey de los Judíos: no para andar de fama con el bobo", escribió Parra, y, aunque a muchos les incomode recordar estos cínicos detalles, la verdad es que después de las largas homilias no vienen mal los discursos de soberbería. Nicanor Parra supo captar la voz de la tribu, ese resto de sentido común que aun en medio de los fuegos de artificios permite sospechar de tanta mansueta.

El pasado viernes, entre los millones de personas que asistieron al funeral del Juan Pablo II, hubo varios miles que prindieron a voz en cuello que el papa fuera santificado inmediatamente, sin medidas mayores papales. Es curiosa tanta urgencia, a decir lo menos, sobre todo si queda la eternidad por delante. Y es que estos días han sido muy raros; tan raros, quizás, como aquellos días de 1987, cuando el papa vino a verme y no nos vio

condenar/ al Dictador en vez de hacer la vista gorda/ S. S. debiera preguntar/ por sus ovejitas desaparecidas".

Lo que Parra captó en ese poema no fue una mera inconsecuencia, sino una contradicción radical y muy peligrosa, sobre todo porque por entonces el con-



La buena poesía -que al fin y al cabo es exactamente lo mismo que la buena antipoesía- suele incomodar a moros y a cristianos.

Las ÚLTIMAS NOTICIAS - 13 - ABL. 2005 - P. 35 (REP.)

La sonrisa del papa nos preocupa [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sonrisa del papa nos preocupa [artículo] Alejandro Zambra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile